

*Hecateo de Mileto, «historiador» y «mitógrafo»**

Minerva ALGANZA ROLDÁN
Universidad de Granada
malganza@ugr.es

Recibido: 07/03/2012
Aceptado: 31/05/2012

Resumen

El examen de la nomenclatura aplicada a Hecateo de Mileto en los *Testimonia* no sólo revela las distintas valoraciones de su obra en la Antigüedad, según el concepto de historia manejado por sus receptores, sino que también permite reflexionar sobre la emergencia de la mitografía dentro de los géneros de la prosa griega.

Abstract

The review of the names applied to Hecataeus of Miletus in the *Testimonia* not only reveals the different assessments of his work in Antiquity, according to the concept of history used by its readers, but also allows to think about the emergence of mythography within genres of Greek prose.

Palabras clave: Hecateo de Mileto, *Testimonia*, terminología, prosa histórica, mitografía griega.

Key words: Hecataeus of Miletus, *Testimonia*, terminology, Historical prose, Greek mythography.

* Este artículo se basa en mi disertación inédita, «Historiens, logographes ou mythographes?: sur la réception d'Hécatéé, Phérécyde et Hellanicos», "réplica" a la ponencia del profesor Robert Fowler («Hekataios, Pherekydes, Hellanikos: Three approaches to *Mythography*») en el *5ème Colloque du Réseau Polymnia. Formes, usages et visées des pratiques mythographiques de l'Antiquité à la Renaissance* (Université Charles de Gaulle-Lille 3, 13-14 de mayo de 2011). En su redacción actual, centrada en Hecateo, he tenido presentes las cuestiones suscitadas durante el debate, en particular, por la profesora Françoise Graziani y los profesores David Bouvier y Arnaud Zucker.

Prólogo

En un trabajo anterior, glosando las dificultades para precisar cuándo y bajo qué condiciones la mitografía griega habría llegado a configurarse como un subgénero específico de la prosa¹, se traían a colación las palabras con las cuales Plutarco introduce la *Vida de Teseo*²:

Al igual que en sus atlas, oh Socio Sineción, los historiadores confinan lo que escapa a su ciencia en los bordes de los mapas y al lado escriben notas como «allí, desiertos áridos e infestados de fieras», o «ciénagas sombrías», o «hielo escita», o «mar congelado», así yo, que en el curso de la redacción de las Vidas paralelas he recorrido el tiempo asequible a un discurso verosímil y abarcable en una historia ajustada a los hechos, bien podría decir acerca del periodo precedente: «en el más allá de los prodigios y los argumentos de tragedia habitan poetas y mitógrafos, y ya no hay ni credibilidad ni certeza».

Pues bien, a vueltas con el símil, en el panorama de la literatura griega la prosa no ficcional podría semejarse a una especie de tierra de nadie, con fronteras fluctuantes y controvertidas, donde los primeros exploradores del pasado – los milesios Cadmo, Dionisio y Hecateo, Acusilao de Argos, Ferécides de Atenas o Helánico de Lesbos– han sido ubicados unas veces más acá de las leyendas y otras, extramuros de la historia. En cuanto a Hecateo, considerado el eslabón necesario entre Hesíodo y Heródoto, habría plantado las semillas no sólo de la geografía y la etnografía, sino también de la historiografía, al separar sus indagaciones genealógicas de los catálogos poéticos racionalizando el mito³. Sería, además, uno de los patriarcas de la “mitografía”, por más que el término no pueda utilizarse

1. Cf. M. ALGANZA ROLDÁN, «La mitografía como género de la prosa helenística: cuestiones previas», *Flor. Il.* 17 (2006), pp. 36-37.

2. *Th.* 1. 1-3: Ὡσπερ ἐν ταῖς γεωγραφίαις, ὃ Σόσσιε Σενεκίων, οἱ ἱστορικοὶ τὰ διαφεύγοντα τὴν γνῶσιν αὐτῶν τοῖς ἐσχάτοις μέρεσι τῶν πινάκων πιεζοῦντες, αἰτίας παραγράφουσιν ὅτι «τὰ δ' ἐπέκεινα θῖνες ἄνδρῶν καὶ θηριώδεις», ἢ «πιλὸς αἰδνῆς», ἢ «Σκυθικὸν κρύος», ἢ «πέλαγος πεπηγός», οὕτως ἐμοὶ περὶ τὴν τῶν βίων τῶν παραλλήλων γραφὴν τὸν ἐφικτὸν εἰκότι λόγῳ καὶ βάσιμον ἱστορίᾳ πραγμάτων ἔχομένη χρόνον διελθόντι, περὶ τῶν ἀνωτέρω καλῶς εἶχεν εἰπεῖν «τὰ δ' ἐπέκεινα τερατώδη καὶ τραγικά, ποιηταὶ καὶ μυθογράφοι νέμονται, καὶ οὐκέτ' ἔχει πίστιν οὐδὲ σαφήνειαν».

3. Tal es el punto de partida del clásico estudio de F. Jacoby (s. v. «Hekataios (3) von Milet», *RE* XIV (1912), cols. 2667-2750). Sobre el debate moderno en torno al racionalismo de Hecateo tratan P. TOZZI, «Studi su Ecateo di Mileto, IV: la ἱστορίη δι Ecateo», *Athenaeum* 44 (1966), pp. 41-46; R. NICOLAI, «Pater Semper incertus. Appunti su Ecateo», *QUCC* 56, 2 (1997), pp. 151-155. Véase, además, el ensayo de M. DETIENNE, «Sonrisas de la primera interpretación», en *La invención de la mitología*, Barcelona, 1985 (= París, 1981), pp. 83-103.

todavía en sentido estricto, según argumenta Robert Fowler: «The name *mythography* could not exist before the distinction with *historiography* was possible, that is, before “myth” was distinguished from “history”, however problematic the distinction remained throughout the rest of antiquity and remain so today»⁴.

Ocurre, sin embargo, que en el *corpus* de la literatura griega antigua ιστοριογραφία y μυθογραφία son auténticas rarezas lexicográficas: la búsqueda en el *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG) de la Universidad de California-Irvine arroja ocho usos de μυθογραφία⁵ y sólo dos de ιστοριογραφία⁶, frente a los más de doscientos ochenta ejemplos de la palabra μυθολογία. Ciertamente, a partir de este cómputo no debe concluirse la ausencia en la Antigüedad ni de recopilaciones y otros discursos sobre los mitos – o sea, de una “mitografía *avant la lettre*”–, ni, por supuesto, de la historia como género literario. De hecho, la misma base documental aporta casi cincuenta registros de μυθογράφος y dos centenares de ιστοριογράφος, a los que cabe añadir las numerosísimas apariciones de términos afines como ιστορικός y συγγραφεύς.

Con todo, estas cifras no se invocan aquí a modo de curiosidad erudita, sino como una llamada a reflexionar acerca de la cuestión, crucial pero escurridiza, que Claude Calame plantea así: «Et les catégories grecques? Considérées comme se trouvant à l’origine des nôtres, ne se prêteraient-elles pas plus volontiers au jeu de la traduction transculturelle?»⁷. Ahora bien, si como él mismo afirma en otro lugar, a pesar de su nombre helénico el mito no es una categoría indígena⁸, quizá tampoco lo sean ni la “historiografía” ni la “mitografía” de los estudios filológicos y literarios. Y si la filiación etimológica de determinadas palabras no implica la equivalencia entre sus usos antiguos y los actuales, ello permitiría, por ejemplo, traducir en el citado texto de Plutarco los ιστορικοί y los μυθογράφοι del original

4. Cf. «How to Tell a Myth: Genealogy, Mythology, Mythography», *Kernos* 19 (2006), p. 35.

5. Los testimonios más antiguos pertenecen a la *Geografía* de Estrabón (1. 2. 35; 8. 3. 9) y los cuatro siguientes, al discurso *Contra el cínico Heraclio* del emperador Juliano (205 b; 215 c; 215 c; 216 d); en el periodo medieval, según Teófanos (*Chronog.* 417), Pedro Damasceno empleó el término para anatemizar el libro de Mahoma y Eustacio de Tesalónica, para una explicación alegórica del episodio de Agénor (*Comm. ad Il.* 4. 558).

6. El primer uso califica a la obra de Beroso en Flavio Josefo (*Ap.* 1.14); el otro está en Eustacio de Antioquía (*Engast.* 26. 9).

7. En *Mythe et histoire dans l’Antiquité grecque. La creation symbolique d’une colonie*, Lausana, 1996, p. 25.

8. Cf. C. CALAME, «The Rhetoric of *Muthos* and *Logos*: Forms of Figurative Discourse», en R. Buxton (ed.), *From Myth to Reason? Studies in the Development of Greek Thought*, Oxford, 1999, p. 122.

por “geógrafos” y “mitólogos”, o por “historiadores” y “mitógrafos”, elección que, en cualquier caso, no resulta baladí⁹.

El presente trabajo pretende acotar esta problemática en la literatura helénica, examinando los apodos que Hecateo de Mileto recibe en los *Testimonia* – ιστορικός, ιστοριογράφος, συγγραφεύς, λογοποιός, λογογράφος, μύθων συνθέτης, μυθογράφος–, calificaciones que, como bien advertía Fowler, no tienen por qué coincidir con la percepción del propio autor sobre el objeto y el alcance de su obra¹⁰. Y aunque algunos de estos términos puedan considerarse meros sinónimos en determinados contextos, no se suelen aplicar indiscriminadamente, sino según los criterios de los receptores antiguos acerca de la forma y el contenido de sus escritos y, en particular, respecto al tratamiento de la materia mitológica.

I. El «historiador» Hecateo

Cuando a finales de la Antigüedad, entre las celebridades de Asia, Cayo Julio Solino nombraba a Hecateo, junto a Janto y Heródoto, como uno de los «fundadores de la historia (*historiae conditores*)», se estaba haciendo eco de una antigua tradición doxográfica ya presente en Estrabón, quien en su *Geografía* cierra la relación de hombres famosos nacidos en Mileto con Hecateo «el que compuso la *historia* (ὁ τὴν ἱστορίαν συντάξας)»¹¹. En el artículo de la *Suda* es llamado «historiógrafo (ιστοριογράφος)», precisándose que fue el primero en publicar una «historia (ἱστορία)» en prosa, mientras que Ferécides habría realizado la primera «composición (συγγραφή)», matiz que no resulta fácil de aprehender pues si bien

9. R. Flacelière traduce «les géographes... les mythologues» (Plutarque, *Vies, Thésée et Romule*, París, Les Belles-Lettres, 1964); C. Ampolo, «gli storici... e mitografi» y aclara en el comentario: «I. 2. οἱ ἱστορικοὶ... il paragone è con le zone marginali delle carte geografiche che facevano parte delle opere storiche. Con ἱστορικοὶ si devono intendere gli storici, non i ricercatori o studiosi in senso lato (in particolare i geografi) como intendono spesso i traduttori di Plutarco»: cf. Plutarco, *Le vite di Teseo e di Romolo*, Milán, Fondazione Lorenzo Valla, 1999³, p. 195.

10. *Early Greek Mythography. Volume I: Text and Introduction*, Oxford, 2000, p. xxviii: «Works like the *Genealogies* of Hekataios and Akousilaos, the *Histories* of Pherekydes, and many of Hellanikos' books anticipate the later genre of mythography quite clearly. Yet these writers hardly thought of themselves and their work in the same way as Apollodoros did. If they had any word for their activity it was as probably something like ἱστορίη or even λόγος».

11. Cf. Solin. *Coll.* 40. 6 (T3b) y Strab. 14. 1. 7 (T3a). De no indicarse otra cosa, las referencias a los *Testimonia* de Hecateo remiten a la citada edición de Fowler (abreviada como T/ F, sin más, mientras que para F. JACOBY, *Die Fragmente der griechischen Historiker. Erster Teil: Genealogie und Mythographie*, Leiden, 1957 (=Leipzig, 1923) se usa la convencional *FGrHist*).

συγγραφή designa, en general, obras escritas en prosa, suele aplicarse a las históricas¹². Pero a pesar de los siglos que median entre el milesio y la enciclopedia bizantina, ἱστορία parece conservar su acepción primigenia de “investigación escrita”, en tanto que συγγραφή apuntaría a una “composición” u “obra completa”¹³. Por otra parte, si se identifica a este Ferécides con el ateniense, autor de un tratado genealógico, y no con el homónimo teólogo y filósofo de Siros¹⁴, el pasaje de la *Suda* reflejaría una determinada visión de los antiguos sobre el origen y desenvolvimiento de la prosa no ficcional, según el cual a la indagación genealógica restringida de Hecateo le seguiría la exposición a gran escala compuesta por Ferécides a partir del acopio y la organización de materiales de diversa procedencia¹⁵.

En cualquier caso, ambos, el geógrafo y el léxico, parecen referirse menos a la “historia” como género, que a una *Historia* escrita con cursivas, es decir, al título alternativo con que se citan las *Genealogías* del milesio, consideradas por un sector de la crítica moderna el germen de la historiografía y de la mitografía, mientras que su descripción de la ecúmene, la *Periegesis* o *Periodos*, pondría los cimientos de la geografía, obras todas que justifican, por igual, la calificación de Hecateo como ἱστορικός, es decir, “investigador”¹⁶.

12. *Suda* ε 360 (T 1a) s. v. Ἐκαταῖος Ἠγησάνδρου Μιλήσιος: ... πρῶτος δὲ ἱστορίαν πεζῶς ἐξήνεγκε, συγγραφήν δὲ Φερεκύδης. Sobre las interpretaciones del par ἱστορία/συγγραφή como “genealogía” vs. “historia reciente” véase R. NICOLA I, art. cit., p. 146.

13. Una panorámica de la evolución de “historia” en G. SCHEPENS, «History and *Historia*: Inquiry in the Greek Historians», en J. Marincola (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography. I*, Malden (MA), 2007, pp. 39-55. Para los valores de ἱστορία y συγγραφή en la literatura bizantina véanse J. A. OCHOA, «El término ἱστορία en la *Biblioteca* de Focio», *Ítaca* 5 (1990), pp. 85-98; «La terminología del libro en la *Biblioteca* de Focio: denominación de la obra literaria», *Erytheia* 13 (1992), pp. 104-106. Sobre la adaptación de estos vocablos por parte de los mitógrafos renacentistas, F. GRAZIANI, «*Mythologia, Genealogia, Archaiologia*: fonction paléontologique de la mythographie», *Kernos* 19 (2006), pp. 201-214.

14. Otra entrada de la *Suda* (φ 214, s. v. <Φερεκύδης,> Βάβυρος, Σύριος = T ** 1 Fowler) atribuye a Ferécides de Siros el primer tratado en prosa (πρῶτον δὲ συγγραφήν ἐξενεγκεῖν πεζῶ λόγῳ τινὲς ἱστοροῦσιν), según Fowler (nota *ad loc.*), por error. Acerca de la confusión entre ambos autores desde la temprana edad helenística, véanse R. L. FOWLER, «The authors named Pherecydes», *Mnemosyne* 52, 1 (1999), pp. 1-15; J. PÀMIAS, «Ferecides de Siros y Ferecides de Atenas. Una nueva aproximación», *CFC(G)* 15 (2005), pp. 27-30.

15. Cf. J. PÀMIAS, *Ferecides d'Atenes, Històries: introducció. edició crítica, traducció y notes*, Barcelona, Fundació Bernat Metgé, 2008, pp. 14-20.

16. *Suda* ε 738 (T**2) s. v. Ἐλλάνικος Μιλήσιος: ἱστορικός. Περίοδον Γῆς καὶ Ἱστορίας. En lugar de Ἐλλάνικος debe leerse Ἐκαταῖος, anotan Jacoby (*FGrHist* 1 T2) y Fowler (*ad loc.*); Ael. *VH* 13. 20 (T 8).

En efecto, el quehacer intelectual de Hecateo manifiesta una concepción del espacio indisolublemente unida a la memoria del tiempo, y viceversa, cuya persistencia en la Grecia antigua ilustran tanto las digresiones geo-etnográficas insertas en las narraciones de Heródoto y Ctesias, entre otros, como los mapas y apéndices de obras históricas, cual fue el caso de la *Geografía* de Estrabón, proyectada para completar sus *Comentarios históricos*, hoy perdidos¹⁷. De hecho, Estrabón menciona por dos veces al milesio entre los «ilustres hombres sabios» que lo precedieron en el cultivo de geografía¹⁸. El elenco está encabezado por Homero y, siguiendo a Eratóstenes, se asigna a Hecateo el primer escrito (γράμμα) geográfico, el cual, de acuerdo con otros testimonios, iría acompañado de un mapa, quizá basado en la tabla geográfica (γεωγραφικὸς πίναξ) trazada por su maestro, Anaximandro¹⁹.

Pero el de Amasia no lo nombra sólo en calidad de “geógrafo”, sino de “hombre sabio”, conforme a la definición de “geografía” expuesta en el frontispicio de su «obra colosal (κολοσσοῦργία)»: como una «filosofía que requiere de omnisciencia (πολυμαθία)», es decir, de un conocimiento de las «cosas divinas y humanas», no sólo teórico sino pragmático, cuya utilidad «al ser tan variopinta – por una parte, para los asuntos políticos y de gobierno, por otra, para el conocimiento no sólo de los fenómenos celestes y de los animales terrestres y marinos, sino de las plantas, frutos y cuantas otras cosas es posible ver en cada sitio –, presupone un mismo tipo de hombre, el que se ocupa del arte de vivir y de la felicidad». El prototipo de este sabio omnisciente no es otro que Homero, «el Poeta polifacético y erudito», en cuyos versos los estoicos descubrían la raíz de todas las ciencias²⁰. Así pues, el enunciado programático de Estrabón reformula, en el

17. Cf. Strab. 12. 9. 9. Comenta P. Brulé: «Dans son cartésianisme “natural”, l’historien moderne distingue inévitablement le temps de l’espace, deux concepts que, dans ces récits généalogiques, les Grecs ont intimement mariés» («Dans le nom, tout n’est-il déjà dit? Histoire et géographie dans les récits généalogiques», *Kernos* 18 (2005), p. 253).

18. Strab. 1. 1. 1 (T 11a): ἄνδρες φιλόσοφοι; 1. 1. 11 (T 11b): ἄνδρες ἀξιόλογοι καὶ οἰκεῖοι φιλοσοφίας. El compuesto γεωγραφία, corriente en Estrabón y que la *Suda* (γ 160 s. v.) da como sinónimo de περιήγησις, remontaría a Eratóstenes de Cirene, quien redefinió este saber a partir del examen crítico de la tradición y de los postulados científicos de su tiempo: cf. CH. JACOB, «La Geografía», en G. Cambiano, L. Canfora, D. Lanza (dirs.), *Lo Spazio letterario della Grecia antica. I, II: L’Ellenismo*, Roma, 1993, pp. 395-396.

19. Schol. D. P. p. 428. 7 Müller (*FGrHist* 1 T 12 b): τίνες πρότερον ἐν πίνακι τὴν οἰκουμένην ἔγραψαν; πρῶτος Ἀναξίμανδρος, δεῦτερος Μιλήσιος Ἐκαταῖος, τρίτος Δημόκριτος Θαλοῦ μαθητής, τέταρτος Εὐδοξός. Según Agatémero (*Geographiae hypotyposis* 1 = T 12), la minuciosa revisión del mapa de Anaximandro efectuada por Hecateo produjo una obra admirable (διηκριβώσεν ὥστε θαυμασθῆναι τὸ πρᾶγμα).

20. Cf. Strab. 3. 2. 12: Ὁ δὲ ποιητὴς πολὺφωνός τις ὢν καὶ πολυλίστωρ. Sobre el tema, véase A. M. BIRASCHI, «Strabo and Homer: a chapter in cultural history», en D. Dueck,

horizonte intelectual de la *pax augustea*, el ideal de la πολυμαθία jonia, la encuesta ecuménica que produjo las primeras formas de geografía, de historia y de filosofía, y donde la figura de Hecateo cobra su sentido pleno²¹.

A esa “*summa* de saberes” ensalzada por Estrabón hace referencia, precisamente, el más temprano de los *Testimonia* sobre Hecateo, el famoso pasaje donde Heráclito dice: «Omnisciencia no enseña a tener inteligencia (πολυμαθία νόον οὐ διδάσκει); pues se la habría enseñado a Hesíodo y Pitágoras, y luego a Jenófanes y a Hecateo»²². La misma polémica se alarga en las invectivas contra la trivialidad de Hesíodo – «el maestro de mucho», que cree saberlo todo ignorando lo esencial– y el método de Pitágoras: «Pitágoras, hijo de Mnesarco, practicó la investigación (ιστορίην ἤσκησεν) por encima de todos los hombres, y haciendo una selección de estos escritos (ταύτας τὰς συγγραφάς) consiguió su propia sabiduría: omnisciencia y malas artes (ἑαυτοῦ σοφίην, πολυμαθείην, κακοτεχνίην)»²³.

Así pues, aunque con la primera cita Diógenes Laercio pretendía ilustrar la arrogancia mordaz del filósofo, más allá de la anécdota, la elección de estos cuatro nombres no era casual ni arbitraria, ya que tomados en conjunto, cada cual por su lado o formando parejas, encarnaban diversos aspectos de cierto tipo de sabiduría²⁴. En lo que aquí interesa, el elemento común entre Pitágoras y Hecateo parece ser el cultivo de la ιστορίη, la encuesta cuyo resultado sería “aprender mucho” (πολυμαθία), de manera dispersa y superficial, una “erudición acumulativa” (συγγραφή), tan en boga en la época como despreciada por Heráclito, quien la

H. Lindsay, S. Potheary (eds.), *Strabo's cultural geography: the making of a kolossourgia*, Cambridge, 2005, pp. 73-85.

21. Cf. Strab. 1. 1. 1. Al respecto, véase M. ALGANZA ROLDÁN, «Estrabón: Geografía, Filosofía y Mito», en J. M. García González, A. Pociña Pérez (eds.), *En Grecia y Roma: lecturas pendientes*, Granada, 2008, pp. 9-17. La relación de Hecateo con la filosofía jonia constituye uno de los principales tópicos de la bibliografía crítica, destacando las aportaciones de F. Jacoby (s. v. «Hekataios (3)», cols. 2667 ss.) y P. Tozzi («Studi su Ecateo di Mileto, IV...», pp. 48-76). Un “estado de la cuestión” en R. NICOLAI, art. cit., pp. 147-149.

22. Cf. D. L. 9. 1 = Heraclit. 22 B 40 (T 21). La sentencia, también citada por Ateneo (13. 91) y Clemente de Alejandría (*Strom.* 1. 93. 1), tiene correlato en Demócrito (68 B 64): πολλοὶ πολυμαθεὲς νόον οὐκ ἔχουσιν. Para la discusión de este fragmento y de sus interpretaciones, véase H. GRANGER, «Heraclitus' Quarrel with Polymathy and *Historiê*», *TAPhA* 134, 2 (2004), pp. 235-261.

23. Cf. D. L. 9. 10 = D. K. 22 B 57 (Hesíodo); D. L. 8. 6 = Heraclit. 22 B 129 (Pitágoras).

24. R. Dupont-Roc, por ejemplo, propone dos axis de lectura: uno horizontal, de base cronológica, y otro vertical, por áreas funcionales, en el interior de los cuales las parejas formadas por Hesíodo y Pitágoras, de un lado, y Jenófanes y Hecateo, de otro, se interrelacionan por afinidad y oposición: cf. «Un système de noms propres (Héraclite, 40 D. K.)», *REA* 83 (1971), pp. 5-14.

Flor. II., 23 (2012), pp. 23-44.

enfrenta a su alternativa filosófica: una “ciencia” (σοφία) más especulativa que experimental, y atenta a la naturaleza oculta de las cosas²⁵. Este saber llevaba aparejado un nuevo tipo humano, el “sabio” (σοφός) que indaga dentro de sí mismo – según dice el mismo Heráclito en otro famoso fragmento (22 B 101), parafraseando el lema de Delfos luego adoptado por Sócrates–, y no va de periplo (22 B 45), como anduvieron los exploradores jonios desde Tales a Demócrito, pasando por el «muy viajero Hecateo (πολυπλανής)»²⁶.

No obstante, el mismo carácter polémico del fragmento de Heráclito confirmaría el prestigio del milesio entre sus contemporáneos como “hombre sabio” (σοφός). Prueba de la persistencia de su reputación a lo largo de los siglos y en determinados círculos filosóficos es la noticia de Eliano (*VH* 13.20 = T8) sobre los instantes postreros de otro intelectual polifacético, el poeta y legislador cínico Cércidas de Megalópolis (ca. III a. C.), quien se despidió de los suyos diciendo que esperaba reunirse con «el filósofo Pitágoras, el historiador (ιστορικός) Hecateo, el músico Olimpo y el poeta Homero». Debíó de existir, así mismo, una tradición anecdótica referida a sus virtudes políticas, cuyo reflejo más seguro es el relato de Diodoro de Sicilia acerca de su entrevista con Artafernes, actuando como embajador de los jonios²⁷.

25. En términos parecidos se expresa Demócrito en esta sentencia transmitida por Estobeo (3. 4. 81 = 68 B 65): πολυνοῖην, οὐ πολυμαθίην ἀσκέειν χρή. Para la crítica de Heráclito a Hecateo, véase P. TOZZI, «Studi su Ecateo di Mileto, II: Ecateo e la cultura jonia», *Athenaeum* 41 (1963), pp. 323-326.

26. Así le apoda Agatémero en su listado de los antiguos geógrafos: cf. 1.1 (T 12). El adjetivo πολυπλανής, desde su primera aparición en Eurípides (*Hel.* 203), tiene además del significado etimológico de “muy viajero” o “errante”, el peyorativo de “errático”. Aunque esta cualidad sustentaría la encuesta geográfica y genealógica de Hecateo, el alcance real de sus viajes resulta controvertido: L. Pearson (*Early Ionian Historians*, Westport, 1975 (= Oxford, 1939), pp. 27 ss.) y G. Nenci (*Hecataei Milesii Fragmenta*, Florencia, 1954, p. XI), entre otros, sólo admiten la visita a Egipto, mientras que Tozzi («Studi su Ecateo IV...», pp. 50 ss.) considera verosímil que hiciese varios periplos a lo largo de su vida.

27. Cf. D. S. 10. 25. 4 (T 7). Plutarco (*Lyc.* 20.3 = *Apophth. Lac.* 218 b) atribuye a Arquidamidas de Esparta un aforismo sobre el sentido de la oportunidad del «sofista Hecateo» (Ἀρχιδαμίδας δὲ μεμφομένων τινῶν Ἐκαταῖον τὸν σοφιστήν, ὅτι παραληφθεὶς εἰς τὸ συσσίτιον οὐδὲν ἔλεγεν, «ὁ εἰδώς», ἔφη, «λόγον καὶ καιρὸν οἶδεν»). El testimonio, otorgado a Hecateo de Abdera en *FGrHist* 264 T 5, figura en la adenda a la edición del milesio (*FGrHist* 1 T5 bis). Fowler, por su parte, comenta (T 5): *Ad Hecataeum Abderitam melius refertur*. La cuestión es difícil de resolver, pues el personaje sólo aparece en estos pasajes de Plutarco: podría identificarse con un descendiente de Arquidamo I (600-575 a. C.), hipótesis favorecida por la embajada a Esparta de Aristágoras buscando ayuda contra los persas, ocasión en la que mostró al rey Cleomenes una tabla de bronce con los contornos de la tierra incisos (*Hdt.* 5. 49), quizá la de Hecateo; el dato, sin embargo, es

Heródoto, por su parte, resalta la sensatez política de Hecateo, cuyos atinados consejos en el curso de la sublevación de los jonios contra el Rey persa fueron desoidos por Aristágoras, tirano de Mileto, con fatales consecuencias para las ciudades griegas. Pero, a la vez, desacredita de manera indirecta sus investigaciones genealógicas, valiéndose del conocido episodio donde relata como los sacerdotes egipcios no sólo dejaron en ridículo el cómputo de las dieciséis generaciones de su familia, sino su pretendida ascendencia divina²⁸. Esta actitud ambivalente obedece, sin duda, a la necesidad del historiador de Halicarnaso de reivindicar «la exposición de sus investigaciones (ιστορίας ἀπόδειξις)», marcando distancias con el más ilustre de sus predecesores, con el cual, por lo demás, mantiene fuertes vínculos. De hecho, ya en la Antigüedad se le acusó de copiar a Hecateo y las relaciones entre ambos han generado un importante debate entre los estudiosos modernos, donde entran en juego no sólo el título de “padre de la historia”, sino el carácter rupturista de la ιστορία herodotea²⁹.

Retomando nuestro asunto, cabe destacar que en las tres ocasiones que Heródoto nombra al de Mileto, lo apoda ó λογοποιός – es decir, “el narrador” o “cuentista”–, lo cual constituye una ironía –a propósito o involuntaria – a la vista del manifiesto con que Hecateo abría su obra: «escribo lo que me parece verdadero, pues los cuentos (λόγοι) de los griegos son muchos y ridículos (πολλοί τε καὶ γελοῖοι)».³⁰ Significativamente, el de Halicarnaso usa el mismo calificativo para Esopo, “el hacedor de cuentos o fábulas” (ὁ λογοποιός) por antonomasia de la tradición griega³¹.

difícil de compatibilizar con la cronología. Este escollo no existiría en el caso de Arquidamo IV (305-275 a. C.), quien reinó en tiempos de Ptolomeo Sóter (305-285 a. C.), a cuyo servicio estuvo el abderita (D. S. 1. 46. 8 = *FGrHist* 264 T 4; I. Ap. 1. 183 = *FGrHist* 264 T 7a).

28. Véanse por una parte, 5. 36. 1 (T 5); 5. 124. 1 (T 6); por la otra, 2. 143. 1 (T 4).

29. Fuentes antiguas: Hermog. *Id.* 2. 12 (T 18); Eus. *PE* 10. 3, 466 B (T 22); *Suda* ε 360, s. v. Ἐκαταῖος (T 1 a). Para el “estado de la cuestión” crítica, véase P. TOZZI, «Studi su Ecateo di Mileto, IV...», pp. 41-46. Entre las aportaciones más recientes cabe destacar los artículos de S. West («Herodotus’ Portrait of Hecateus», *JHS* 111 (1991), pp.144-160), y el anteriormente citado de R. Nicolai. Respecto al lugar de Heródoto en la evolución de la historiografía griega, cf. R. FOWLER, «Herodotos and his contemporaries», *JHS* 116 (1996), pp. 62-87.

30. F 1. Sobre los usos de λόγος como “palabra falsa” en la literatura arcaica, véase B. LINCOLN, «Competing discourse: rethinking the Prehistory of *mythos* and *logos*», *Arethusa* 30 (1997), pp. 341-367.

31. Desde este pasaje de Heródoto (2. 134) a Eustacio (*Comm. ad Il.* 1. 48). Para λόγος, μῦθος y sus derivados en la terminología de la fábula, véase G. J. VAN DIJK, *Ainoi, Lógoi, Múthoi. Fables in Archaic, Classical and Hellenistic Literature, with a Study of the Theory and Terminology of the Genre*, Leiden, 1997, pp. 82-90.

Flor. II., 23 (2012), pp. 23-44.

Los testimonios de Heródoto son los primeros para un compuesto que, según Focio, esgrimirá a su vez Ctesias contra el historiador de las Guerras médicas, llamándole “mentiroso” y “cuentista”³². El verbo denominativo aparece en un discurso de Tucídides para referirse a quienes difunden rumores, «cosas que ni son ni han sido (οὔτε ὄντα οὔτε ἄν γενόμενα λογοποιοῦσιν)», expresión que un escolio glosa como «componer relatos falsos»³³. Este tipo humano hubo de ser tan común en las ciudades griegas, como para que Teofrasto dedique un capítulo, el octavo, de los *Caracteres*, a «la novelería (ἡ λογοποιία)», donde es definida como «la invención de dichos y hechos falsos a los que el novelero intenta dar credibilidad (σύνθεσις ψευδῶν λόγων καὶ πράξεων, ὧν πιστεύεσθαι βούλεται ὁ λογοποιῶν)».

A modo de ilustración, Teofrasto describe una pintoresca escena contemporánea: el «novelero (ὁ λογοποιός)» aborda en la calle a un amigo, ansioso por oír y por contar lo último de lo que se habla en la ciudad, como esa batalla en la que Poliperconte venció y Casandro cayó prisionero, según ha dicho un soldado que acaba de regresar, y algún otro a quien, a su vez, se lo contó alguien bien enterado. Y si su interlocutor no le cree, le responderá que se trata de un secreto a voces, «que el rumor se extiende y todos cuentan lo mismo (τὸν λόγον ἐπεντείνειν, καὶ πάντας συμφωνεῖν)» – a saber, que la batalla fue una auténtica carnicería–, y lamentándose de la mala fortuna de Casandro, evocará el llanto de los ciudadanos por tan infausto suceso.

Salta a la vista el parecido, en fondo y forma, entre las crónicas orales de este “correvedile”, que anda de charla por la plaza, y las narraciones, aderezadas de retórica y exageración, escritas por los historiadores libresco a quienes Polibio ridiculiza así (29. 12. 3):

En efecto, cuando los historiadores (ιστοριογράφοι) en lugar de extraer los datos claros y simples de los propios hechos, prefieren fiarse de muchos libros y dejarse arrastrar por la fantasía, entonces hay que convertir en grande lo pequeño, amplificar lo que fue dicho con brevedad, e inventar historias (λογοποιεῖν), construyendo hazañas a partir de hechos insignificantes, alargando los combates y entrando en pormenores de batallas campales en las cuales, una vez, cayeron diez o pocos más soldados de a pie y menos aún de caballería.

32. Cf. Phot. *Bibl.* 72, 35b (= *FGrHist* 688 T 9): σχεδὸν ἐν ἅπασιν ἀντικείμενα Ἡροδότῳ ἱστορῶν, ἀλλὰ καὶ ψεύστην αὐτὸν ἀπελέγχων ἐν πολλοῖς, καὶ λογοποιὸν ἀποκαλῶν. Sobre la terminología, véase el comentario de J. F. BAEHR, *Ctesiae Cnidii Operum Reliquiae*, Frankfurt, 1824, pp. 83-84.

33. *Sch. Th.* 6. 38: <λογοποιοῦσι> ψευδέσι λόγοις συντιθέασι. Cf. *Lex. Vind.* λ 4, s. v. <λογοποιός> λέγεται ὁ ψευδῆ συντιθείς.

La crítica de la “novelería” historiográfica reaparece en el fragmento de las *Historias* relativo al asedio de Iasos por Filipo V de Macedonia. Aprovechando la ocasión, Polibio se hace eco de las crónicas sobre los fundadores míticos de esta ciudad y acerca de la legendaria estatua de Ártemis, colocada al aire libre pero a la cual no mojaba la lluvia. Comenta el megapolitano que aun tratándose de tonterías pueriles, contrarias a la lógica y a la ciencia, merecen su perdón aquellos historiadores que cuentan milagros y fabulaciones (τερατενομένοις καὶ λογοποιούσι) con la intención de salvaguardar el respeto hacia la divinidad de la plebe, y también los que por ignorancia u otros imponderables sostienen opiniones falsas. En cualquier caso, a su parecer, nada justifica la exageración de que hacen gala otros, en referencia a Teopompo³⁴.

Paradójicamente, Polibio será apodado λογοποιός y asimismo Jenofonte, cuando entre los autores de la Segunda Sofística deviene un sinónimo, arcaizante y erudito, de “historiador”, sin perder por ello sus concomitancias con la fabulación en general y específicamente con las narraciones míticas³⁵. De hecho, en los primeros siglos de la era cristiana suele aplicarse ya a Esopo, ya a Heródoto³⁶, y probablemente bajo el influjo del historiador de Halicarnaso, otra vez a Hecateo. Así lo hace el gramático Aristides al alegar su autoridad para explicar la etimología del topónimo «Canopo» en base al piloto de la nave de Menelao (36. 108 = *FGrHist* 1 F 308).

Arriano, por su parte, caracteriza como tales a Heródoto y a Hecateo, discutiendo a cuál de los dos atribuir la frase proverbial «Egipto, don del Nilo», y de nuevo al milesio, cuando en la digresión sobre Heracles de la *Anábasis de Alejandro* menciona su exégesis racionalista de uno de los Trabajos: «Gerión contra el cual el Heracles argivo fue enviado para llevar sus vacas a Euristeo y conducir las a Micenas, dice el historiador Hecateo (Ἐκαταῖος ὁ λογοποιός) que

34. Cf. 16. 12. 9-11: ὅσα μὲν οὖν συντείνει πρὸς τὸ διασφῆξιν τὴν τοῦ πλήθους εὐσέβειαν πρὸς τὸ θεῖον, δοτέον ἐστὶ συγγνώμην ἐνίοις τῶν συγγραφέων τερατενομένοις καὶ λογοποιούσι περὶ τὰ τοιαῦτα· τὸ δ' ὑπεραῖρον οὐ συγχωρητέον. τάχα μὲν οὖν ἐν παντὶ δυσπαράγραφός ἐστιν ἢ ποσότης, οὐ μὴν ἀπαράγραφός γε. διὸ καὶ παρὰ βραχὺ μὲν εἰ καὶ ἀγνοεῖται καὶ ψευδοδοξεῖται, δεδόσθω συγγνώμη, τὸ δ' ὑπεραῖρον ἀθετεῖσθω κατὰ γε τὴν ἐμὴν δόξαν.

35. Cf. App. *Lyb.* 629 (Polibio); Him. *Or.* 30 (Jenofonte). Dice el *Léxico* de Harpocratión (194): Λογοποιός: ὁ ὑφ' ἡμῶν ἱστορικὸς λεγόμενος· Ἴσσοκράτης Βουσίριδι καὶ Ἡρόδοτος ἐν τῷ β'. Isócrates (11. 37) hace alusión a los autores de genealogías: ὁμολογεῖται δὲ παρὰ πάντων τῶν λογοποιῶν Περσέως τοῦ Διὸς καὶ Δανάης Ἡρακλέα μὲν εἶναι τέταρτον γενεαῖς νεώτερον, Βούσιριν δὲ πλεόν ἢ διακοσίους ἔτεσι πρεσβύτερον.

36. Esopo: *Theon Prog.* 73; Pl. *Sol.* 28; Luc. *Icar.* 10; Philostr. *VA* 5. 14; D. L. 1. 72; Heródoto: D. Chr. 37; Arr. *An.* 3. 30. 8; *Peripl. M. Ex.* 18. 2; Luc. *Macr.* 10.

nada tiene que ver con la tierra de los iberos, ni que a una isla Eritía, más allá del gran Mar, fue enviado Heracles, sino que Gerión era un rey del Epiro»³⁷.

Al mismo ciclo legendario hace referencia el siguiente texto de Claudio Eliano: «A la Hidra de Lerna, el trabajo de Heracles, la cantaron poetas y los tratadistas de mitos antiguos, entre los cuales también está el historiador Hecateo»³⁸. El erudito menciona luego la descripción homérica de la Quimera y concluye con este anatema: «¡Por Zeus! que estas cosas se asignen a los mitos (ἐς τοὺς μύθους ἀποκεκρίσθαι)».

Atendiendo a la directriz de Eliano, cabría plantear si la inclusión del milesio entre los «tratadistas de mitos (μύθων συνθέται)», significa que la palabra λογοποιός se ha convertido en el equivalente de “mitógrafo”, es decir, de un “escritor de mitos” en su sentido más literal. En efecto, si por el objeto y la metodología de sus escritos Hecateo podía recibir la advocación, neutra y generalista, de ἱστορικός, λογοποιός lo involucraba en las controversias sobre si era o no factible remontarse hasta el pasado más lejano sin traspasar la delgada línea que separaba las narraciones míticas de la fábula y otras formas de ficción, la cual fue objeto de las disquisiciones de los maestros de retórica³⁹. En lo que a la historiografía se refiere, el problema fue formulado por Tucídides mediante el término λογογράφος, origen del helenismo “logógrafo” con el que se suele designar a los predecesores del ateniense o de Heródoto en los estudios filológico-literarios desde el siglo XIX⁴⁰.

II. Hecateo de Mileto, «mitógrafo»

Según el tratado de sinónimos de Ammonio (I-II d. C.), λογογράφος y λογοποιός se diferencian en que mientras el uno escribe discursos judiciales, el

37. Pasajes referidos: *Anab.* 5. 6. 5 (*FGrHist* 1 F 301); 2. 16. 5 (F 26*).

38. *Cf. HA* 9. 23 (T 9; F 24*): Τὴν μὲν ὕδραν τὴν Λερναίαν τὸν ἄθλον τὸν Ἡράκλειον ἀδέτωσαν ποιηταὶ καὶ μύθων ἀρχαίων συνθέται, ὥνπερ οὖν καὶ Ἐκαταῖος ὁ λογοποιός ἐστίν.

39. Según Teón (*Prog.* 72; 78), «fábula» (μῦθος) es una composición falsa que simboliza una verdad» y «relato (διήγημα), una composición expositiva de hechos sucedidos o que se admiten como sucedidos». Hermógenes (*Prog.* 2) distingue cuatro géneros narrativos (εἶδη διηγήματος): mítico, ficticio o dramático, histórico y civil o privado (τὸ μὲν γὰρ εἶναι μυθικόν, τὸ μυθικόν, τὸ δὲ πλασματικόν, ὃ καὶ δραματικὸν καλοῦσιν, οἷα τὰ τῶν τραγικῶν, τὸ δὲ ἱστορικόν, τὸ δὲ πολιτικόν ἢ ἰδιωτικόν). Finalmente, Nicolao (*Prog.* 12) considera «narraciones míticas (μυθικά) aquellas que no son dignas de creencia incuestionable y tienen sospecha de falsedad», mientras que «las históricas (ἱστορικά) se refieren a sucesos antiguos que se admiten como sucedidos».

40. Según Pearson (*op. cit.*, p. 6) Creuzer fue el artífice de la recuperación moderna del término (*Die historische Kunst der Griechen in ihrer Entstehung und Fortbildung*, 1803).

otro compone «relatos y fábulas»⁴¹. Diez siglos más tarde, el rétor bizantino Juan Doxopates definía λογογράφος como el prosista e historiador que escribe «hechos reales (τὰ ὄντα)», reservando λογοποιός para «los creadores de ficciones (τῶν μὴ ὄντων) como las fábulas, las declamaciones y los dramas prosaicos»⁴². Aunque el lexicógrafo alejandrino recogía la acepción de λογογράφος más común en la lengua griega, también es cierto que el término había sido utilizado para calificar a escritores de prosa histórica en su primera aparición, el pasaje de la *Historia de la guerra del Peloponeso* donde Tucídides expone su método historiográfico cortando amarras con la tradición⁴³:

A partir de los indicios que he señalado, nadie se equivocaría al juzgar que los hechos fueron tal cual los he relatado, y no otorgará confianza a los poetas, que sobre ellos cantan enalteciéndolos, ni a los prosistas (λογογράφοι), que por agradar al oído en vez de servir a la verdad, reúnen hechos imposibles de verificar y, en su mayoría, arrastrados por el tiempo hacia lo increíble y lo fabuloso.

El ateniense, por tanto, censura la tendencia a exagerar de los poetas y a los prosistas, no tanto que manejen mitos para reconstruir el pasado más lejano – él mismo lo ha hecho en otros lugares de la “arqueología”–, sino que se despreocupen de la ardua «búsqueda de la verdad (ἡ ζήτησις τῆς ἀληθείας)», intrínseca el oficio de historiador, para caer en la fabulación (ἐπὶ τὸ μυθῶδες), actuando como «logógrafos», es decir, como aquellos que redactan alegatos a favor de intereses particulares y han de ganarse el aplauso del público⁴⁴.

41. Cf. *Diff.* 302: <λογογράφος> καὶ <λογοποιός> διαφέρει. Λογογράφος μὲν γάρ ἐστιν ὁ τοὺς δικανικοὺς λόγους γράφων, λογοποιός δὲ ὁ λόγους τινὰς καὶ μύθους. A esta definición remiten la *Suda* (λ 654., v. <Λογογράφος>) y el *Etymologicum Gudianum* (λ 372, v. <Λογογράφος>).

42. Cf. *Comm. in Hermogenis librum peri ideōn* 6. 487: ῥήτορας μὲν, φησὶ, τοὺς ἐφ' ὀρισμένῳ προσώπῳ λέγοντας συμβούλους ἢ ἐκκλησιαστὰς ἢ πανη γυριστὰς, λογογράφους δὲ τοὺς μὴ τοιοῦτους, ἀλλὰ τοὺς ἀπλῶς γράφοντας καὶ ιστορικοὺς· διαφέρει δὲ λογογράφος καὶ λογοποιός, καθὰ ἐκεῖνος μὲν τὰ ὄντα γράφει· ὁ δὲ λογοποιός πλαστουργός ἐστι τῶν μὴ ὄντων· ὡσπερ οἱ μῦθοι καὶ αἰ μελέται καὶ τὰ περὶ δράματα. En un pasaje de Eusebio (*PE* 9. 1. 1) λογογράφος se emplea como sinónimo de “historiador”.

43. 1. 21. 1: Ἐκ δὲ τῶν εἰρημένων τεκμηρίων ὅμως τοιαῦτα ἂν τις νομίζων μάλιστα ἂ διήλθον οὐχ ἄμαρτάνοι, καὶ οὔτε ὡς ποιηταὶ ὑμνῆκασιν περὶ αὐτῶν ἐπὶ τὸ μείζον κοσμοῦντες μᾶλλον πιστεύων, οὔτε ὡς λογογράφοι ξυνέθεσαν ἐπὶ τὸ προσαγωγότερον τῆ ἀκροάσει ἢ ἀληθέστερον, ὄντα ἀνεξέλεγκτα καὶ τὰ πολλὰ ὑπὸ χρόνου αὐτῶν ἀπίστως ἐπὶ τὸ μυθῶδες ἐκνευκτικῶτα.

44. Cf. Sch. Pl. *Phdr.* 257c. <λογογράφον>. λογογράφους γὰρ ἐκάλουον οἱ παλαιοὶ τοὺς ἐπὶ μισθῷ λόγους γράφοντας καὶ πιπράσκοντας αὐτοὺς εἰς δικαστήρια, ῥήτορας δὲ τοὺς δι'

La crítica de Tucídides abarcaría al conjunto de sus predecesores, empezando por los ἱστορικοί jonios, entre ellos Hecateo, a quien podría haber usado de manera ocasional⁴⁵, los atidógrafos, encabezados por Helánico, y, en particular, a Heródoto, según aclara un escolio⁴⁶. Así, en el panorama sobre el desarrollo de la historiografía griega compuesto por Dionisio de Halicarnaso con el fin de resaltar el carácter excepcional de Tucídides, Hecateo de Mileto ocupa el quinto puesto en el elenco de los «antiguos prosistas (ἀρχαῖοι συγγραφεῖς)», que vivieron antes de la Guerra del Peloponeso y cuyo objetivo común fue recoger y publicar las historias memorables de los pueblos y las ciudades, entre las cuales «había no sólo algunos mitos muy dignos de confianza por su antigüedad, sino también peripecias teatrales que les parecen grandes disparates a los hombres de hoy»⁴⁷.

La argumentación de Tucídides resuena en el testimonio de Diodoro, cuando, aludiendo a las distintas teorías sobre las crecidas del río Nilo dadas por filósofos e historiadores, nombra a Helánico, Cadmo y Hecateo entre aquellos que «por ser muy antiguos, tendían a la fabulación mítica»⁴⁸. Por lo demás, este texto de la *Biblioteca histórica*, al igual que el arriba citado de Dionisio de Halicarnaso y otros de Estrabón, demuestra que durante el periodo helenístico-romano οἱ πρεσβυτέροι (ἀρχαῖοι / παλαιοὶ / πρώτοι) συγγραφεῖς (ἱστορικοί) eran las expresiones

ἐαυτῶν λέγοντας. Para el origen y usos del término en la literatura griega antigua véanse E. BUX, s. v. «Logographen», *RE* XIII, 1 (1927), cols. 1021-1034; L. PEARSON, *op. cit.*, pp. 6-9.

45. Cf. S. HORNBLOWER, «Introduction», en S. Hornblower (ed.), *Greek Historiography*, Oxford, 1996, p. 15; p. 58.

46. *Sch. Th.* 1. 21. 1 ABFMc₂ <λογογράφος>. αἰνίττεται τὸν Ἡρόδοτον. También se le denomina λογογράφος en un proverbio (*CPG* I, App. 2. 25 <Εἰς τὴν Ἡροδότου σκιάν>). Sobre la dialéctica entre “verdad, falsedad y ficción” que articula la polémica de Tucídides con el historiador de Halicarnaso, véase J. L. MOLES, «Truth and Untruth in Herodotus and Thucydides», en Ch. Gill, T. P. Wiseman (eds.), *Lies and fiction in the Ancient World*, Exeter, 1993, pp. 88-146.

47. D. H. *Thuc.* 5 (T 17 a): ἀρχαῖοι μὲν οὖν συγγραφεῖς πολλοὶ καὶ κατὰ πολλοὺς τόπους ἐγένοντο πρὸ τοῦ Πελοποννησιακοῦ πολέμου· ἐν οἷς ἐστὶν... καὶ Ἐκαταῖος ὁ Μιλήσιος,... οὗτοι προαιρέσειτε ὁμοίᾳ ἐχρήσαντο περὶ τὴν ἐκλογὴν τῶν ὑποθέσεων καὶ δυνάμεις οὐ πολὺ τι διαφερούσας ἔσχον ἀλλήλων, ὅσα διεσφίζοντο παρὰ τοῖς ἐπιχωρίοις μνήμαι κατὰ ἔθνη τε καὶ κατὰ πόλεις, εἴ τ' ἐν ἱεροῖς εἴ τ' ἐν βεβήλοις ἀποκείμεναι γραφαί, ταύτας εἰς τὴν κοινὴν ἀπάντων γνῶσιν ἐξενεγκεῖν, οἷας παρέλαβον, μήτε προστιθέντες αὐταῖς τι μήτε ἀφαιροῦντες· ἐν αἷς καὶ μῦθοι τινες ἐνήσαν ἀπὸ τοῦ πολλοῦ πεπιστευμένοι χρόνου καὶ θεατρικαὶ τινες περιπέτεια πολὺ τὸ ἡλίθιον ἔχειν τοῖς νῦν δοκοῦσαι. El mismo Dionisio dice en otro lugar que en Roma no hubo ni prosistas antiguos ni logógrafos (παλαιὸς μὲν οὖν οὔτε συγγραφεὺς οὔτε λογογράφος ἐστὶ Ῥωμαίων οὐδὲ εἷς: cf. *AR* I. 73. 1).

48. Cf. I. 13. 1 (T10 A; *FGrHist* I F 302 a): παλαιοὶ παντάπασιν ὄντες, εἰς τὰς μυθώδεις ἀποφάσεις ἀπέκλιναν.

habitualmente utilizadas por los hombres de letras, y probablemente también en las escuelas, para referirse a los pioneros de la prosa histórica de manera individual o en conjunto.

Entre los raros usos en la Antigüedad del vocablo λογογράφος como sinónimo de un determinado tipo de “historiador” destaca el inserto en el opúsculo *Sobre historias increíbles* de Paléfato, quien según una noticia recogida por la *Suda* fue discípulo y amante de Aristóteles⁴⁹. Partiendo de la premisa de que en los mitos hay un fondo de verdad, en el Proemio, al igual que hiciera Tucídides, culpa a «los poetas y los logógrafos (οἱ ποιηταὶ καὶ λογογράφοι) de convertir sucesos ciertos en cuentos increíbles y maravillosos, con la intención de provocar asombro». Frente a ellos, Paléfato se declara un “historiador”, que viaja a los sitios para hacer indagaciones y recoger el testimonio de los ancianos, pero que no acepta todo lo que se cuenta⁵⁰. Tanto esta declaración de principios, donde se recrea el tópico historiográfico de la “autopsia”, como sus interpretaciones histórico-racionalistas de los mitos, demostrarían, según la crítica, su afinidad con Hecateo⁵¹.

Pues bien, en el capítulo dedicado a Glauco, el hijo de Minos, Paléfato explica como el personaje no resucitó, sino que, en realidad, sólo recobró el sentido tras haberse desmayado, a partir de lo cual «los mitógrafos fabricaron el mito (οἱ μυθογράφοι τὸν μῦθον ἐπλασαν)». Es evidente que estos μυθογράφοι coinciden con los λογογράφοι del Proemio, de donde, en principio, el pasaje podría ser considerado la más antigua aparición del vocablo μυθογράφος en la literatura griega⁵². No obstante, este primer testimonio debe ser tomado con cierta cautela, ya que existen dudas acerca de la fidelidad respecto al original de un tratado que habría sido objeto de añadidos y compendios a lo largo de su transmisión, en su mayoría achacables a rétores bizantinos, según la opinión de Festa⁵³.

49. Cf. *Suda* π 69-72, s.v. <Παλαίφατος>. Tres de las cuatro entradas del léxico podrían referirse al mismo Paléfato, el historiador (ιστορικός) natural de Abidos y παιδικά de Aristoteles; sobre la cuestión, véase N. FESTA, *Palaephati Peri áπιστων*. (*Mythographi Graeci III. II*), Leipzig, 1902, pp. XXXIII-XLVI.

50. Proemio 9-13: ἐπελθὼν δὲ καὶ πλείστας χώρας ἐπυθανόμην τῶν πρεσβυτέρων ὡς ἀκούοιεν περὶ ἐκάστου αὐτῶν, συγγράφω δὲ ἃ ἐπυθόμην παρ' αὐτῶν. καὶ τὰ χωρία αὐτὸς εἶδον ὡς ἔστιν ἕκαστον ἔχον, καὶ γέγραφα ταῦτα οὐχ οἷα ἦν λεγόμενα, ἀλλ' αὐτὸς ἐπελθὼν καὶ ἱστορήσας.

51. La relación con Hecateo fue ya señalada por W. NESTLÉ (*Historia del espíritu griego*, Barcelona, 1961 (= Stuttgart, 1944), pp. 84-85). Respecto a los paralelos con Tucídides, véase A. SANTONI, «Sulla prefazione del *Περὶ ἀπίστων* di Palefato», *Kléos* 2/3 (1998/1999), pp. 11-13.

52. Cf. Palaeph. 26. C. Wendel («Mythographie», *RE* XVI.2 (1935), col. 1352) registra como los testimonios más tempranos los pasajes de Polibio citados *infra*.

53. Contra esta hipótesis ya reaccionó J. SCHRAEDER (*Palaephatea*, Berlín, 1894). En la literatura griega medieval μυθογράφος designa a fuentes mitográficas sin mayor

Fowler ha otorgado la primacía a un fragmento papiráceo de Posidonio, datado en el siglo III d. C., donde μυθογράφος califica a Heródoto, texto que derivaría, a su vez, de un tratado perdido de Aristóteles, sin que se pueda descartar la presencia de Eratóstenes como fuente intermedia entre el Estagirita y el sabio estoico⁵⁴. En cualquier caso, la tradición plasmada en este papiro de Oxirrinco, por un lado, y el texto de Paléfato, por otro, permiten considerar el vocablo un tecnicismo nacido a finales del siglo IV a. C. o en las décadas iniciales del siguiente en medios escolásticos, verosímilmente peripatéticos⁵⁵.

Un siglo más tarde, el término aparece dos veces en sendos excursos geográficos de la *Historia* de Polibio. En el primero, al describir la jornada de Aníbal en la llanura de Capua, el megapolitano reconoce que la belleza y feracidad del paraje justificaría los relatos de los mitógrafos (παρὰ τοῖς μυθογράφοις), que allí situaban los Campos Flegreos, escenario de la Titanomaquia⁵⁶; en el segundo, por el contrario, Polibio censura que para explicar fenómenos físicos, caso de las corrientes en el Ponto Euxino, los historiadores, en vez de visitar e inspeccionar los sitios, acudan a «poetas y mitógrafos (ποιηταῖς καὶ μυθογράφοις)» y que presenten «como garantes de hechos controvertidos a quienes no son de fiar, según Heráclito». No sería de extrañar que con tal sentencia Polibio apuntase, entre otros, a Hecateo, el cual, según el testimonio ya comentado, era uno de los nombres paradigmáticos de esa ἱστορίη tan denostada por el filósofo efesio. Con todo, ello no implica que el sintagma ποιηταῖς καὶ μυθογράφοις estuviese en el texto de

precisión, pero también a autores concretos: los fabulistas Esopo (*Suda* εἰ 337; *Eust. Comm. Il.* 1. 48; Jorge Cedreno *Chr.* 1. 273) y Babrio (*Suda* σ 1030), Filóstrato (*Phot. Bibl.* 241, 327 a), Licofrón (*Eust. Comm. Il.* 1. 222) e, incluso, Moisés (*Phot. Bibl.* 190, 151 b).

54. Se conoce por una traducción medieval titulada *Liber de inundatione Nili*: cf. R. L. FOWLER, «P. Oxy. 4458: Poseidonios», *ZPE* 132 (2000), pp. 133-142. También Diodoro (1. 37. 4) desacredita las explicaciones de Heródoto sobre las inundaciones del Nilo, pese a considerarlo un historiador «muy experto (ὁ πολυπράγμων)». En el siglo IV Temistio (*Or.* 32, 367 c), a propósito del ave Fénix, cita al «mitógrafo Heródoto (Ἡρόδοτος ὁ μυθογράφος)».

55. Calame («The Rhetoric of *Muthos*...», p. 128, n. 11) señala en Isócrates (1. 50) la lectura οἱ μυθογράφοι de un papiro (Pap. Berl. 7426) para οἱ μῦθοι de los manuscritos. Este documento, que transmite tres fragmentos del discurso *Ad Demonicum*, está datado entre el 200-246 d. C.

56. Cf. 3. 91. 7. Diodoro (5. 71. 4) recoge la misma versión y además aquella que situaba el episodio en Palene de Calcídica, el lugar mencionado por Heródoto (7. 123). Esta parte de la *Biblioteca histórica* se piensa inspirada en Epiménides de Creta: *FGrHist* 475 F 17= F4 Fowler.

Heráclito, sino que podría atribuirse en lugar de a la mano de Polibio, a la de Eratóstenes, en quien el historiador habría leído la cita⁵⁷.

Pero es Estrabón quien aporta las razones más claras para comprender por qué en su siglo Hecateo, además de un «antiguo historiador», también podía considerarse un «mitógrafo». Por otra parte, sus usos de los términos *μυθογράφος* y *μυθογραφία* se insertan en las discusiones acerca de la credibilidad de poetas y prosistas, sus aciertos y errores, que forman parte esencial de la *Geografía* y en algunas de las cuales nombra o alude a Hecateo⁵⁸. Así, en la amplia sección del libro primero consagrada a reivindicar la autoridad de Homero frente a las críticas de Eratóstenes, el geógrafo de Amasia proclama que toda la retórica dimanaría del Poeta, premisa a partir de la cual despliega su exposición sobre la génesis y el progreso de los géneros literarios, un excursus inspirado, al parecer, en Posidonio⁵⁹. Y para probar que la prosa es una imitación de la poesía y nacida de ella, el geógrafo invoca el estilo de autores como Cadmo, Ferécides y Hecateo⁶⁰.

Más adelante, en el importante capítulo relativo a la «invención mítica (μυθοποιία)» y su utilidad para la vida social (1. 2. 8), Estrabón afirma que antes de convertirse en materia de la poesía, los mitos eran utilizados por legisladores y hombres de Estado para domeñar los instintos de sus conciudadanos, función coercitiva aún vigente en el caso de las mujeres y demás almas simples, dada la imposibilidad de educarlas, a no ser recurriendo a la amenaza de un castigo y al temor supersticioso. Pero transcurrido un tiempo, concluye, «la escritura de la historia y la actual filosofía se divulgaron; ésta última se dirige a unos pocos; la

57. Cf. 4. 40 (= Heracl. 22 A 23): οὐκ ἂν ἔτι πρέπον εἶη ποιηταῖς καὶ μυθογράφοις χρῆσθαι μάρτυσι περὶ τῶν ἀγνοουμένων, ὅπερ οἱ πρὸ ἡμῶν περὶ τῶν πλείστων, ἀπίστους ἀμφισβητουμένων παρεχόμενοι βεβαιωτὰς κατὰ τὸν Ἡράκλειτον. Sobre la mediación de Eratóstenes, véase F. W. WALBANK, *A Historical Commentary on Polybius (I)*, Oxford, 1957, *ad loc.*

58. Cf. 1. 2. 8; 4. 1. 7; 11. 6. 3 (μυθογράφος); 1. 2. 35; 8. 3. 9 (μυθογραφία); 3. 4. 4 (μυθογραφήσαντος).

59. Según G. Aujac, quien señala el paralelo de Plutarco (*De Pythiae oraculis* 406 b-e): cf. «Introduction», en *Strabon. Géographie (Livre I)*, París, Les Belles-Lettres, 1969, p. 93 n. 2; p. 186, n. 1. El argumento, por otra parte, evoca la distinción aristotélica entre la lengua “desnuda” o prosa y la sometida a metro como «las especies de la imitación mediante palabras» (*Po.* 1448 b), Para el comentario de este texto y las restantes citas de la *Geografía*, véase M. ALGANZA ROLDÁN, «Estrabón...», pp. 16-23.

60. Cf. 1. 2. 6 (T 16): ὡς δ' εἰπεῖν, ὁ πεζὸς λόγος, ὃ γε κατεσκευασμένος, μίμημα τοῦ ποιητικοῦ ἐστὶ. πρῶτιστα γὰρ ἡ ποιητικὴ κατασκευὴ παρήλθεν εἰς τὸ μέσον καὶ εὐδοκίμησεν· εἶτα ἐκείνην μιμούμενοι, λύσαντες τὸ μέτρον, τᾶλλα δὲ φυλάξαντες τὰ ποιητικά, συνέγραψαν οἱ περὶ Κάδμον καὶ Φερεκύδη καὶ Ἑκαταῖον. A la lengua y el estilo de Hecateo se refieren los siguientes *Testimonia*: D.H. *Thuc.* 5 (T 17 a); 23 (T 17 b); Hermog. *Id.* 2. 12 (T 18); Demetr. *Eloc.* 12 (T 19).

poesía, en cambio, es más útil para el pueblo y capaz de llenar teatros, sobre todo la de Homero: los primeros historiadores y los físicos, pues, fueron mitógrafos (καὶ οἱ πρῶτοι δὲ ἱστορικοὶ καὶ φυσικοὶ ἢ θογράφοι)».

De acuerdo con este análisis, Estrabón achaca los errores geográficos de Hecateo a la tendencia de los «antiguos prosistas (οἱ ἀρχαῖοι συγγραφεῖς)» a imitar a los poetas, mezclando mentiras en la «escritura fabulística (μυθογραφία)», razón por la cual no concuerden los unos con los otros⁶¹. Este asunto ya había sido tratado en el capítulo de los preliminares donde se inserta el primer registro de μυθογραφία, vocablo que aquí parece definir no tanto el tema cuanto el *modus operandi* de los historiadores que Tucídides llamó λογογράφοι y otros, antes y después del él, λογοποιοί⁶²:

A Hesíodo nadie lo acusaría de ignorancia cuando habla de «hemicanes», «macrocéfalos» y «pigmeos»: pues tampoco al mismo Homero, cuando cuenta estos mitos, de los que también forman parte estos pigmeos, ni cuando Alcmán describe a hombres con «pies de sombrilla», ni Esquilo a los «cabeza de perro», los «con ojos en el pecho» y los «de un solo ojo», dado que ni siquiera a los escritores de prosa histórica, les prestamos mucha atención, aunque no admitan que hacen mitografía. En efecto, salta a la vista que entrelazan mitos a propósito, no por ignorancia de los hechos, sino inventando imposibles para maravillar y divertir. Pero se considera que lo hacen por

61. Cf. 8. 3. 9 (FGrHist 1 F 121 = F *25; T10): Ἐκαταῖος δ' ὁ Μιλήσιος ἐτέρους λέγει τῶν Ἥλειων τοὺς Ἐπειοὺς· τῷ γοῦν Ἡρακλεῖ συστρατεῦσαι τοὺς Ἐπειοὺς ἐπὶ Αὐγέαν καὶ συνανελεῖν αὐτῷ τὸν τε Αὐγέαν καὶ τὴν Ἥλιν· φησὶ δὲ καὶ τὴν Δύμην Ἐπειδα καὶ Ἀχαιίδα. Πολλὰ μὲν οὖν καὶ μὴ ὄντα λέγουσιν οἱ ἀρχαῖοι συγγραφεῖς, συντεθραμμένοι τῷ ψεύδει διὰ τὰς μυθογραφίας· διὰ δὲ τοῦτο καὶ οὐχ ὁμολογοῦσι πρὸς ἀλλήλους περὶ τῶν αὐτῶν. Dionisio de Halicarnaso, por el contrario, los exculpa, pues se habrían limitado a transcribir relatos tradicionales (Thuc. 7).

62. Cf. 1. 2. 35: Ἡσιόδου δ' οὐκ ἄν τις αἰτιάσαιτο ἄγνοιαν, ἡμίκυνας λέγοντος καὶ μακροκεφάλους καὶ πυγμαίους· οὐδὲ γὰρ αὐτοῦ Ὀμήρου ταῦτα μυθεύοντος, ὧν εἰσι καὶ οὗτοι οἱ πυγμαῖοι, οὐδ' Ἀλκμᾶνος στεγανόποδας ἱστοροῦντος, οὐδ' Αἰσχύλου κυνοκεφάλους καὶ στερνοφθάλμους καὶ μονομμάτους, ὅπου γε οὐδὲ τοῖς πεζῇ συγγράφουσιν ἐν ἱστορίας σχήματι προσέχομεν περὶ πολλῶν, κἂν μὴ ἐξομολογῶνται τὴν μυθογραφίαν. φαίνεται γὰρ εὐθύς ὅτι μύθους παραπλέκουσιν ἐκόντες οὐκ ἀγνοίᾳ τῶν ὄντων, ἀλλὰ πλάσει τῶν ἀδυνάτων τερατείας καὶ τέρψεως χάριν. δοκοῦσι δὲ κατ' ἄγνοιαν, ὅτι μάλιστα καὶ πιθανῶς τὰ τοιαῦτα μυθεύουσι περὶ τῶν ἀδύλων καὶ τῶν ἀγνοουμένων. Θεόπομπος δὲ ἐξομολογεῖται φήσας ὅτι καὶ μύθους ἐν ταῖς ἱστορίαις ἐρεῖ, κρεῖττον ἢ ὡς Ἡρόδοτος καὶ Κτησίας καὶ Ἑλλάνικος καὶ οἱ τὰ Ἰνδικὰ συγγράψαντες. El verbo utilizado tanto para la fabulación homérica (μυθεύοντας) como para los historiadores de ficciones (μυθεύουσι) recuerda el encabezamiento de las *Genealogías* de Hecateo: Ἐκαταῖος Μιλήσιος ὧδε μυθεῖται (Demetr. *Eloc.* 12 = F 1). Sobre esta nomenclatura, véanse las reflexiones de Calame (*Mythe et histoire...*, pp. 30-46).

ignorancia, porque con gran convicción proclaman tales cosas, respecto a asuntos inciertos y desconocidos. Teopompo lo reconoce al afirmar que también contará mitos en su historia, lo cual es preferible, por ejemplo, a lo de Heródoto, Ctesias, Helánico y los historiadores de la India.

Abundando en el tópico, a propósito de las discordantes informaciones sobre las etnias que habitaban los territorios cercanos al mar Caspio, el geógrafo manifiesta que los «antiguos historiadores griegos (οἱ παλαιοὶ τῶν Ἑλλήνων συγγραφεῖς)» – y por tanto, Hecateo–, al menos eran «mitógrafos a las claras (τοὺς φανερώς μυθογράφους)», y como tales consiguieron renombre y el favor del pueblo; por el contrario, Ctesias, Heródoto, Helánico y los otros historiadores falsarios, «como sólo buscan agradar los oídos y provocar asombro», resultan menos fiables que Hesíodo y Homero cuando hablan de los héroes, e incluso que los poetas trágicos⁶³. Más aún, hay veces en que los escritores de fábulas aciertan donde los hombres de ciencia yerran. Así, tras confrontar distintas explicaciones relativas al origen de los Campos Lapidarios, entre ellas la exégesis de Posidonio a un pasaje de Esquilo, con la geología del lugar, Estrabón termina concluyendo que «en esto es más fiable quien escribió el mito que quien lo interpretó»⁶⁴. De hecho, uno de los hilos argumentales de la *Geografía* es que los poetas, singularmente Homero, constituyen una fuente inagotable de sabiduría no sólo para los niños y la masa inculta, sino también para el filósofo, capaz de discernir qué resulta verosímil y qué increíble en los mitos, despojándolos de su envoltura literaria⁶⁵.

Poco antes de que Estrabón acometiera su magna obra, Diodoro había empleado con relativa frecuencia μυθογράφος en la sección de la *Biblioteca* dedicada a la historia primitiva, para designar genéricamente a los autores de genealogías y tratados sobre los dioses y los héroes⁶⁶. Por ejemplo, en el libro cuarto y al hilo de los Trabajos de Heracles el siciliano se hace eco de las distintas

63. 11. 6. 2-3. La expresión σκοποῦντες δὲ αὐτὸ μόνον τοῦτο ὃ τι ἀκρόασιν ἤδεϊαν ἔχει καὶ θαυμαστὴν recuerda el pasaje de Tucídides citado más arriba.

64. Cf. 4. 1. 7 (ὥστε ταῦτη γε πιθανώτερος ὁ μυθογράφος τοῦ ἀνασκευάζοντος τὸν μῦθον). Se denominaba “Campos Lapidarios” a la llanura situada entre Marsella y la desembocadura del Ródano: cf. Solin. *Coll.* 2. 6.

65. Parafraseando al propio poeta, Estrabón dice que «vierte oro sobre plata» (1. 2. 9 = *Od.* 6. 232). En consecuencia, la lectura filosófica de Homero exige separar la historia de la licencia poética (ἐξ ἱστορίας καὶ διαθέσεως καὶ μύθου: 1. 2. 17).

66. Es el autor griego con mayor número de registros de esta palabra: cf. 1. 23. 8; 3. 62. 2; 3. 62. 6; 4. 14. 4; 4. 26. 2; 4. 85. 3; 6. 1. 3. Según Calame («Mythe et histoire...», pp. 41-43), en Diodoro y los autores de la época imperial μυθογραφία designa simplemente, como μυθολογία en Platón, los relatos sobre los tiempos antiguos. Véase, además, S. SAÏD, «Myth and Historiography», en J. Marincola (ed.), *op. cit.*, pp. 85-86. Cabe recordar que el término μυθογραφία no está testimoniado en la *Biblioteca* del siciliano.

versiones en torno a las Hespérides de «los mitógrafos (οἱ μυθογράφοι)», entre otros aquel que identificó las manzanas doradas con un rebaño de ovejas tan hermosas que merecieron el calificativo de «áureas» y cuyo guardián era un pastor llamado «Dragón», la explicación ofrecida por Paléfato en el capítulo correspondiente de su tratado⁶⁷. Respecto al nombre de los Centauros, de nuevo coincide con Paléfato, pero también con la etiología atribuida a Hecateo: «Algunos dicen que los Centauros, hijos de Néfele e Ixión, recibieron el nombre de Hipocentauros por ser los primeros que intentaron montar a caballo, pero que en la ficción mítica (εἰς πλάσμα μύθου) se los imaginaron con doble naturaleza»⁶⁸.

Así pues, estos «mitógrafos» aparte de historiadores y compiladores de mitos son exégetas, como también lo fue el racionalista Hecateo. Ahora bien, si la reivindicación de las hazañas de los héroes en beneficio de la humanidad justifica el uso como fuentes historiográficas de tales escritores, pese a sus mutuas discrepancias, Diodoro manifiesta su escepticismo hacia las interpretaciones de mitos, dejándolas al arbitrio de los lectores⁶⁹.

Anotaciones finales

A partir de la encuesta efectuada en los *Testimonia* y otros textos relacionados con Hecateo, parece que con independencia de la adscripción a las *Genealogía* – los fragmentos de Arriano y Eliano sobre Heracles–, o bien a la *Periegesis* – los apuntes sobre topónimos de Arriano y Aristides o las disertaciones geográficas de Diodoro y Estrabón–, a finales del helenismo y durante los primeros siglos de nuestra era los escritos del milesio se seguían leyendo, o alegando sin más – en su versión original o de segunda mano–, casi exclusivamente en dos ámbitos, por lo demás, interrelacionados: la onomástica y la mitología⁷⁰. Este uso erudito,

67. Confróntese D. S. 4. 26. 2 con Palaeph. 18. El razonamiento, al igual que en varios pasajes del *Περὶ ἀπίστων*, juega con la ambigüedad lingüística: la homonimia, en el caso de μήλον (“manzana” y “oveja”), la metáfora de χρυσᾶ (“áurea”), epíteto de Afrodita, y la metonimia entre el δράκων animal y el humano.

68. Cf. 4. 70. 2 y Palaeph. 1. Hecateo (*FGrHist* 1 F 372) explicaba los términos «centauros» e «hipocentauros» como gentilicios de los pueblos de Tesalia también denominados «eordos» y «léleges».

69. Sobre las dificultades de integrar los mitos en la historia versa el Proemio del libro IV y en varios pasajes se apela a la opinión y la credulidad del lector: cf. 4. 8. 3; 18. 6; 26. 4; 47. 6.

70. M. DETIENNE (*op. cit.*, p. 93), subraya que el saber periegético y la genealogía «son discursos homólogos enunciados por un mismo cartógrafo», y en la misma dirección apuntan CH. JACOB («Le savoir des mythographes (note critique)», *Annales. HSS* 49, 2 (1994), pp. 423-424) y P. Brulé, quien afirma (art. cit., p. 243): «le nom constitue très

que remontaría al periodo helenístico y se acrecienta en Bizancio, justifica que de los treinta y cinco fragmentos atribuidos con seguridad al tratado histórico-genealógico casi la mitad sean escolios, y el resto, extractos insertos en léxicos y otras obras de carácter enciclopédico. Respecto a la *Periegesis*, dos tercios largos de los trescientos setenta y tres fragmentos de la edición de Jacoby han sido transmitidos por Esteban de Bizancio, lo que viene a confirmar el juicio de Estrabón: que la fama de Hecateo, desde el principio y a lo largo de la Antigüedad, se cimentó, fundamentalmente, en su escrito geo-etnográfico, el cual también contenía noticias y digresiones sobre mitos y curiosidades de los territorios abarcados en su periplo⁷¹. En cuanto a sus indagaciones genealógicas, quizá pronto quedaron obsoletas no tanto por el menosprecio de Heródoto, sino por los nuevos modelos historiográficos y por la aparición de compilaciones sistemáticas, como la ya mencionada de Ferécides, fuente principalísima de la mitografía helenístico-romana y medieval⁷².

Pero más allá de su cita como autoridad, el nombre de Hecateo aparece ligado a las controversias de los geógrafos e historiadores griegos en torno a la necesidad de aprehender mentalmente el espacio y de perpetuar la memoria del tiempo con discursos en prosa, verdaderos y unívocos. Esta fue la empresa que Hecateo inauguró con su célebre proclama, y que, paradójicamente, se vio abocada a la disensión y a la polifonía por el ejercicio de esa opinión crítica que el milesio reivindicó para su voz. Por lo demás, la polémica en torno a la “verdad en los discursos” y los “discursos de la verdad” – a caballo entre la ontología y la retórica, la ciencia y la política–, afectó no sólo a los escritores de antigüedades, sino también a los cronistas de la historia contemporánea. A fin de cuentas, se convirtió en algo tan connatural a la idiosincrasia helénica como incomprendible para otros pueblos y otras mentalidades. Así expresa su perplejidad el historiador judío Flavio Josefo (*Ap.* l. 16):

souvent le matériau premier, la foundation indispensable au récit, récit qui, en retour et généralement en conclusion, justifie le nom».

71. Según Pearson (*op. cit.*, pp. 87ss.; p. 98) la *Periegesis* combinaba la descripción con los excursos mitológicos, mientras que en la *Genealogía* se daba la situación inversa. Tozzi («Studi su Ecateo IV...», pp. 47 ss.) advierte diferencias en el tratamiento de los mitos entre ambas, indicio de cierta especialización genérica, y defiende una redacción más temprana del escrito geográfico. Nicolai, por su parte, ve imposible determinar la cronología relativa a cada obra (*art. cit.*, pp. 155 ss.).

72. Los fragmentos conservados demuestran la presencia masiva del ateniense no sólo en comentarios, léxicos y escolios, sino también en enciclopedias mitológicas, caso de la *Biblioteca* atribuida a Apolodoro: cf. J. PAMIÀS, *Ferecides d’Atenes...*, pp. 19-20; F. J. CUARTERO I IBORRA, «Introducció», en *Pseudo-Apollodor. Biblioteca (vol. I)*, Barcelona, Fundació Bernat Metgè, 2010, pp. 30 ss. Dionisio de Halicarnaso, por ejemplo, lo consideraba «un genealogista no inferior a ninguno»: cf. *AR* 1.13.1 (T 7 Fowler).

Pues ¿cómo no es absurdo que los griegos se den humos, como si fueran los únicos expertos en los tiempos antiguos y transmitieran la verdad sobre ellos? ¿O quién no comprendería fácilmente, a partir de los propios historiadores, que escriben sin saber nada con certeza, sino cada cual haciendo conjeturas acerca de lo sucedido? En efecto, frecuentemente se critican los unos a los otros a lo largo de sus libros y no vacilan en decir lo contrario sobre la misma cosa. Mas sería ocioso que yo enseñara a quienes saben más que yo, cuánto disiente Helánico de Acusilao en las genealogías, cuánto corrige Acusilao a Heródoto, o de qué manera Éforo señala a Helánico por haber mentido en la mayoría de las cosas, y a Éforo, Timeo, y a Timeo, los que vinieron después, y a Heródoto, todos. Tampoco en los asuntos de Sicilia Timeo dice lo mismo que Antíoco, Filisto o Calías, ni están acuerdo sobre el Ática los atidógrafos o sobre los argivos, todos los historiadores de Argos. ¿Y qué decir de las ciudades más pequeñas? cuando sobre la campaña persa y lo ocurrido en ella los historiadores más estimados discuten y muchas veces incluso Tucídides es acusado por algunos de mentiroso, aunque se considere que compuso la historia más exacta de su propia época.